

# Novillada sin Trapío y Sosa de Doña Celia Barbabosa

Por ENRIQUE GUARNER

Los matadores de cartel para autosugestionarse y hacerse la ilusión de que son grandes toreros, fomentan entre ciertos cronistas (¿) el terminar con una de las principales virtudes del mundo. Me refiero aquí a la **verdad**, ya que al leer las reseñas llenas de elogios (que buen dinero les cuesta), piensan que el escritor desmiente con hipérbolas y metáforas a la actitud de 45,000 espectadores.

Para recibir el título de **figura**, ya no se requiere torear bien a la verónica o pegar una serie de naturales impecables, sino que basta con sacar los billetes y mañana habrá 100,000 lectores que los admiren.

Tonto será el espada que quiera echarse encima a la prensa y por ello opta por engañarse con crónicas laudatorias aunque el abucheo llegue por televisión a todos los hogares y el «crítico de marras»

niegue lo que en realidad ocurrió.

Ayer vimos una corrida infame, pero estoy seguro que al leer las crónicas de mis colegas encontraré disculpas a granel.

**JUICIO CRITICO.** Aunque el cartel resulta el más débil de los siete que se nos han ofrecido, la entrada es bastante buena en numerados y sólo baja en generales. A las cuatro hacen el paseo de cuadrillas; Ortega Cano ataviado en azul claro, Jorge Gutiérrez de gris y Ricardo Sánchez en negro. Los ternos están bordados en oro y de inmediato se procede a guardar un minuto de silencio en recuerdo de Juan Sordo Madaleno y de Javier Maceira.

**EL GANADO.** Salieron al ruedo seis astados de la remesa de doña Celia Barbabosa quien venía buscando cartel.

Cuando yo vi los bureles antes del sorteo, dije para mis adentros: «allí hay dos toretes que no debieron de pasar». Sin embargo, lo lograron y con ello nos echaron a perder la tarde, puesto que nadie tomó en cuenta lo que hicieron los toreros. Esto no quiere decir que los otros cuatro tuvieran mucho trapío, sino que eran aceptables en cuanto a defensas y musculatura.

En relación a su juego tomaron ocho puyazos sin caernos asombro en cuanto a su poder, excepto el primero que después de un puyazo de Carmona persiguió al caballo ocasionando un tumbo de tal manera que el equino terminó encima de él. En mi opinión este burel fue el mejor, mostrando bravura y nobleza. El segundo resultó un novillito escurrido de carnes que se defendía en

**SIGUE EN LA PAGINA TRES**



el trance final. También era fácil el tercero que embestia sin hacer ningún daño y que se prestaba para la gran faena. Desde su salida se protestó al cuarto, reprobación que no terminó hasta el tercio final porque el torete era indigno de una plaza de importancia. El que ocupó el lugar de honor fue algo capacho y gazapeaba sin cesar. Cerró plaza un animalito con media embestida. Total que no creemos que Doña Celia haya obtenido cartel con este encierro.

**ORTEGA CANO.** Este diestro de Cartagena que no había gustado en su debut, ahora nos demostró la razón por la que ha comenzado a despuntar en el mundo taurino. La tarde de ayer se vio con mucho profesionalismo, reposado y toreando con gran asentamiento y temple. Además es un torero completo que sabe torear de capa, banderillea con facilidad y ayer le vi algunos naturales imponentes.

El primero se llamó «tabernero» marcado 39 y con 518 kilos. Ortega lo recibió con lances a pies juntos y después espléndidas verónicas. En el quite vimos tres fastuosas chicuelinas y luego unas gaoneras regulares. El de Cartagena puso banderillas con poca suerte en sus dos pares iniciales, pero cerró con un vistoso sesgo. Después del brindis al público vinieron ayudados sin moverse y dos buenas series de naturales. Terminó con adornos, un pinchazo y magnífica estocada para ser llamado al tercio.

El cuarto se denominó «amuleto III», con un peso de 496 kg. (?)

En realidad fue justamente protestado. Ortega Cano se mostró voluntarioso y lo único que le afeó fue un desplante con beso en el testuz, propio para una canción de Consuelito Velázquez. Dejó un tercio de espada en buen sitio y fue aplaudido.

**JORGE GUTIERREZ.** Este buen torero tuvo una pésima tarde que casi no valdría la pena de relatar. Ni siquiera se cubrió con el estoque.

Su primero se llamó «ermi-taño» con el 65 y 492 (?) Desde que salió se le protestó y Jorge bailó con la capa y le hizo una faena desabrida para pincharlo siete veces y descabellarlo rápidamente. Tampoco le vimos nada con «trovador» marcado 7 y con 498. Un farol de rodillas y luego lances retrocediendo. Lidia insulsa para cuatro pinchazos y tres descabellos.

**RICARDO SANCHEZ.** Este diestro debía apodarse «el pegaderechazos», puesto que no sabe hacer otra cosa. Volvió a lo mismo: nada de capa, ningún remate y con la espada convierte a sus enemigos en coladeras.

El tercero se denominó «miguelito» con el 5 y 492 de peso. Mantazos y horripilantes chicuelinas antiguas. Faena a base de redondos, algunos buenos y templados pero lejos y retorcidos. Mató con cuatro pinchazos y otros tantos descabellos. El último se llamó «corsario» número 56 y 526 en la báscula. Cero de capa y aquí como el burel no pasaba sólo un fragmento de los excesivamente aplaudidos «derechazos». Como siempre finalizó con cuatro punzaduras en hueso y otros tantos descabellos.

En resumen, la crónica pagada negará con encaro aquello que todos vimos bien claro.